

NOVELÚA

La parroquia de Novelúa se ubica dentro del municipio de Monterroso, pertenece a la comarca y arciprestazgo de A Ulloa, dentro de la diócesis lucense. La iglesia se levanta sobre un antiguo castro y en el lugar se han encontrado numerosos fragmentos de cerámica castreña y un molino romano. Para llegar al lugar en el que se sitúa el templo parroquial se ha de coger desde la capital del ayuntamiento la carretera nacional N-640 en dirección Lugo. A menos de 5 km se ha de coger el desvío a la derecha que indica O Castro y continuar poco más de 400 metros hasta divisar la iglesia en lo alto al final de la carretera.

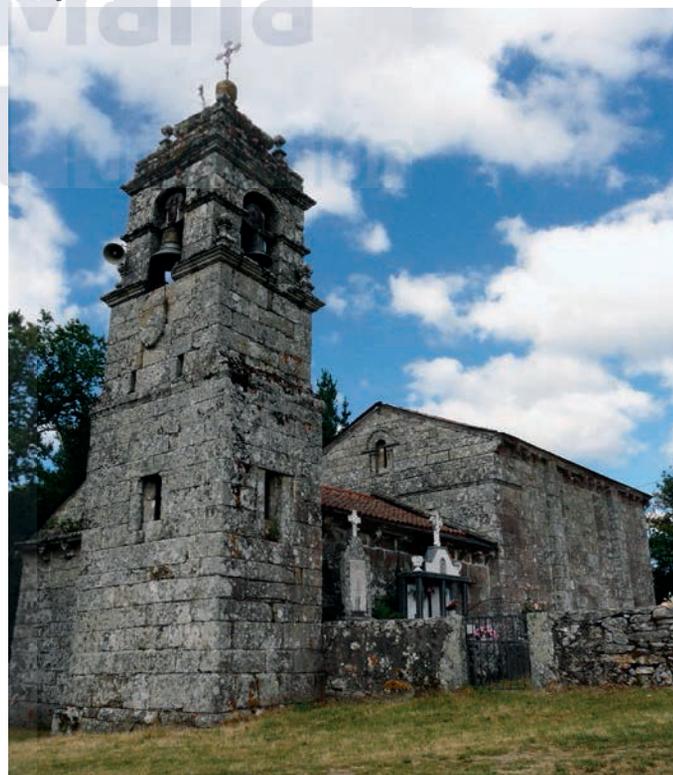
Novelúa aparece citada por vez primera en el testamento de Odoario fechado en el año 747, el cual ofrece la feligresía a Santa María de Lugo. Poco más de un siglo después se cita en el *Caelicolae* de Alfonso III el Magno, incluyéndola entre sus donaciones a la catedral de Lugo. En este documento se anota que la iglesia fue fundada por el presbítero Novelo y su hermana Luna. A mediados del siglo XI Novelúa daba su nombre a una comarca y de este modo se menciona en una escritura firmada entre el obispo de Mondoñedo, don Alvito, y el de Lugo, don Pedro, en el que se llega a un trueque entre algunas posesiones que eran objeto de discordia entre las diócesis. Es así como Novelúa pasa de pertenecer a la de Mondoñedo para formar parte de la de Lugo. En 1173 figura Novelúa entre algunos de los arciprestazgos más antiguos mencionados en el Breve que dirige el cardenal Jacinto, legado del Papa, al obispo de Lugo, don Juan, en referencia a la reducción de canónigos y prebendados en el Cabildo Lucense.

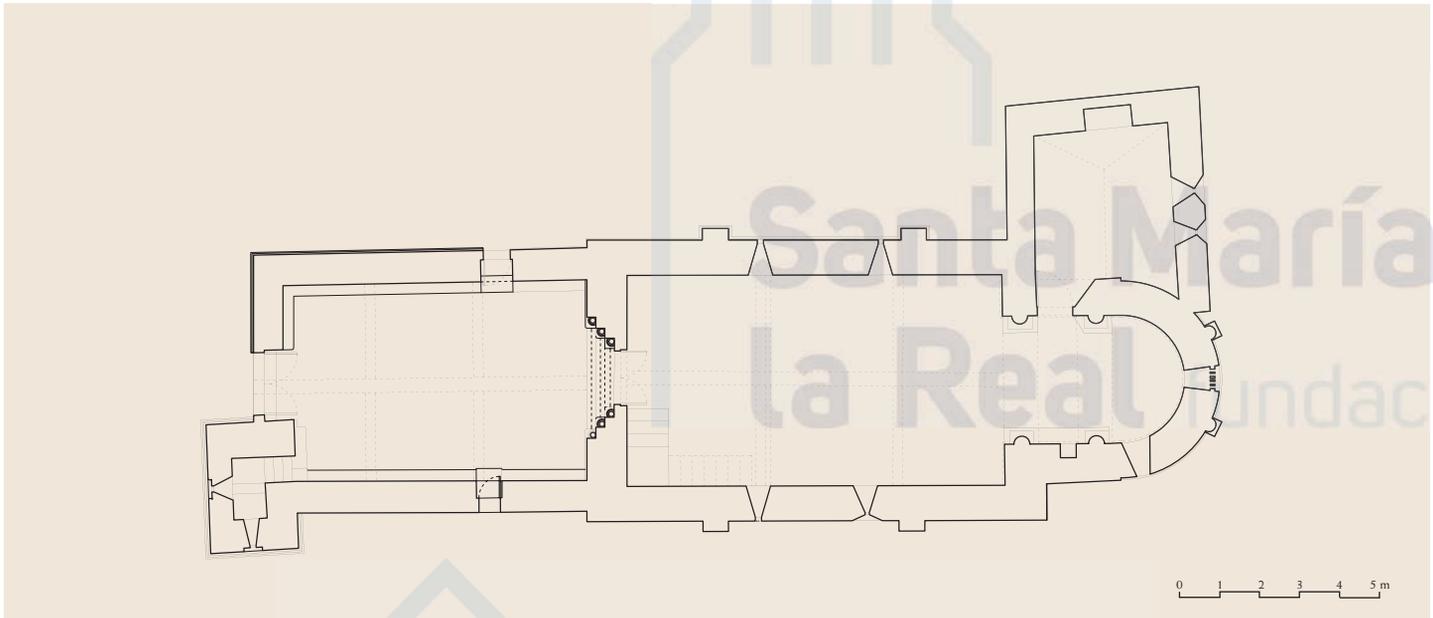
Iglesia de San Martiño

LA IGLESIA DE SAN MARTIÑO DE NOVELÚA es una de las más destacables de Monterroso y ocupa un lugar de relevancia en el románico gallego, no solo porque conocemos el nombre de su autor, el maestro Martín, sino también por la singularidad de su trazado, con pórtico rectangular que precede a la portada occidental y torre en su ángulo suroeste. El templo se conserva prácticamente íntegro, a excepción de la sacristía que fue añadida en el costado norte del presbiterio en época posterior a la románica. Con la habitual orientación litúrgica, su planta se estructura en nave rectangular y ábside de tramo recto seguido de cabecera semicircular. Este presenta una menor altura y anchura con respecto a aquella, lo que proporciona el característico juego de volúmenes. Las dimensiones son más grandes que las habituales y su sillería granítica se dispone en hiladas horizontales. La cubierta se ha realizado con pizarra. En el hastial oriental y occidental de la nave, bajo el vértice del tejado, se puede observar un sencillo canecillo en proa. El uso de estos elementos a guisa de piñones es frecuente en este momento en la zona de Monterroso y podemos hallarlo en varios templos, como San Lourenzo de Pedraza, Santiago de Bidouredo o San Cristovo de Viloíde.

En la zona absidal, el tramo recto es ligeramente más ancho que el semicircular. Bajo las cobijas en nacela perviven una serie de canecillos cortados en proa, estando algunos del

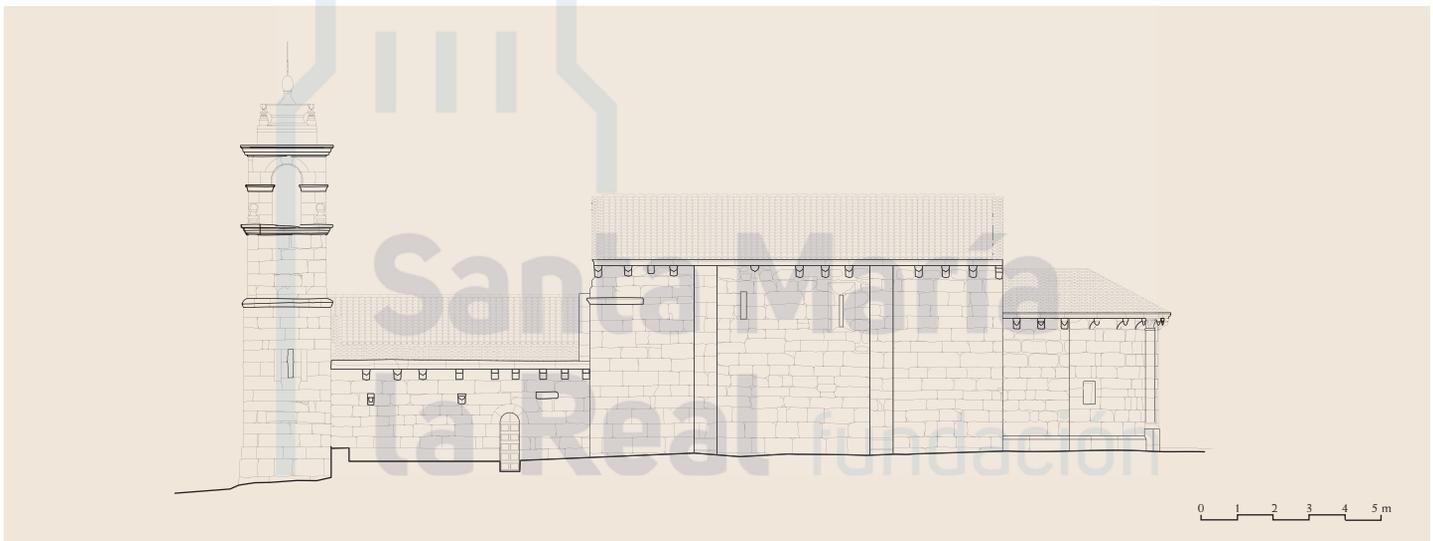
Vista general





Planta

Alzado sur



tramo recto septentrional ocultos por la superposición de la sacristía. El hemiciclo se levanta sobre un sencillo retallo y se divide en tres tramos por medio de semicolumnas adosadas. Sus capiteles vegetales son muy estilizados y tienden al esquematismo. El meridional luce una fila de hojas picudas de nervio inciso y el septentrional se embellece con dos órdenes de hojas superpuestas con bolas que penden del envés del ápice, fórmula muy extendida en el románico rural gallego. Los fustes de ambas columnas son lisos y monolíticos y sus tambores tienen idéntica altura que las hiladas en las que se embeben. Descansan sobre basas que siguen el modelo ático y se alzan sobre un pedestal de idéntica altura a los retallos. Dichas basas son sencillas y exhiben garras como única decoración. Rasga el centro del ábside una interesante ventana

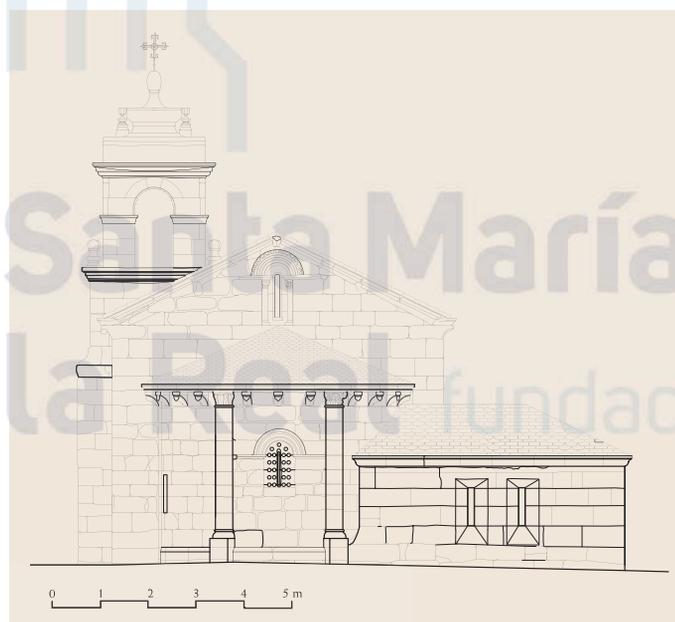
que, gracias a su celosía pétreo, se ha convertido en uno de los elementos más significativos de San Martiño de Novelúa. Corona el vano una arquivolta de medio punto ceñida por chambrana ajedrezada. El arco perfila su arista con sogueado, motivo de larga tradición en Galicia, y moldura su rosca con alternancia de escocias y bocelos. Descansa sobre las jambas, labradas en baquetón, con intermediación de imposta en nacela que se prolonga a lo largo de todo el tramo para dar reposo a la chambrana. Dicha imposta muestra como única decoración billetes en el bisel de la meridional. El elemento más singular es la celosía granítica que cierra el vano, formada por una saetera central flanqueada por círculos calados que se disponen en un par de filas a cada lado, a excepción de tres que se colocan en su parte superior para sugerir la forma

del arco. Como señala Yzquierdo, la presencia de celosías es excepcional aunque aparece en algunas iglesias como la de Santa Cruz da Retorta (Guntín). Algunos autores señalan que podría justificarse a través de la pervivencia en esta época de tradiciones prerrománicas.

En los hastiales oriental y occidental de la nave se colocan un par de ventanas de organización completa muy similar en ambos casos. La de levante, se organiza por medio de arquivolta de medio punto ligeramente peraltada que se apoya en un par de columnillas adosadas con intermediación de imposta lisa en nacela. Dicha imposta se prolonga en el muro para dar sustento a la chambrana ajedrezada que ciñe la dobladura. El arco talla su arista en grueso bocel y presenta en su rosca la habitual alternancia de molduras cóncavas y convexas. Las columnas, de fustes lisos y monolíticos, descansan sobre sencillas basas que siguen el esquema ático. El capitel sur muestra tres filas de estrechas y estilizadas hojas que se vuelven ligeramente al frente. Este tipo de capitel se puede observar también en la portada occidental de la iglesia, convirtiéndose en uno de los rasgos distintivos de la escuela del maestro Martín de Novelúa. El vano que se emplaza sobre la portada oeste que oculta el pórtico muestra un esquema muy similar al oriental y la única diferencia atañe a la ornamentación de sus capiteles vegetales. Ambos presentan un solo orden de hojas lisas que, en el caso del meridional, rematan en bolas. En este frente occidental destaca la imposta en nacela que corre a lo largo del muro este de la nave hacia el primer tramo de los laterales. Su opuesto norte presenta una extraña decoración geométrica que evoca celdillas o arquillos superpuestos y ocupa todo su cálatos. El emplazamiento en este lugar de ventanas de este tipo no es frecuente en el románico rural, aunque también aparece en la pared oriental de la nave de la iglesia monterrosina de San Salvador de Valboa, fechada por inscripción en 1147 y de gran relevancia e influencia constructiva en templos de la zona.

Los muros laterales de la nave se dividen en tres lienzos por dos contrafuertes prismáticos lisos sin función arquitectónica. Aunque pudieron haberse colocado en un principio para aguantar los empujes de un posible abovedamiento que no se llegó a realizar, no solo aparecen con mera misión decorativa en esta iglesia sino que se pueden encontrar en otras como la de San Pedro de Bembibre (Taboada). Bajo los aleros en nacela se disponen una serie de canecillos, de los cuales trece se disponen al Norte y doce al Sur. En su mayoría se cortan en proa a excepción de dos del costado meridional que ostenta el uno un voluminoso rollo y el otro tres superpuestos. Dos saeteras románicas se abren a cada lado de la nave, excepto una de las meridionales que fue ampliada en un momento posterior.

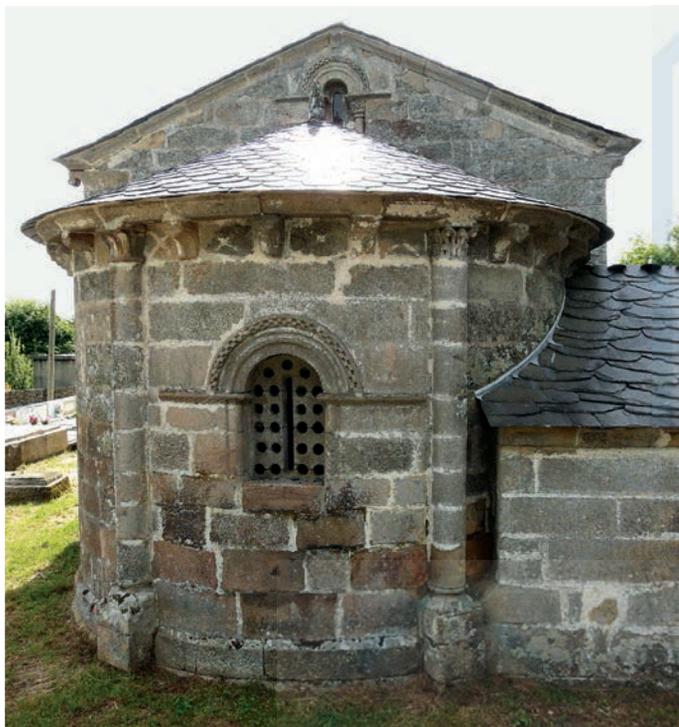
La existencia de pórticos de madera cobijando las portadas de los templos y que en muchos casos se extendían a lo largo de alguno de los muros es habitual en Galicia, siendo numerosas las ménsulas que aún perviven en algunas construcciones y que soportaban su maderamen. Mucho menos



Alzado este

Ventana del hastial este de la nave



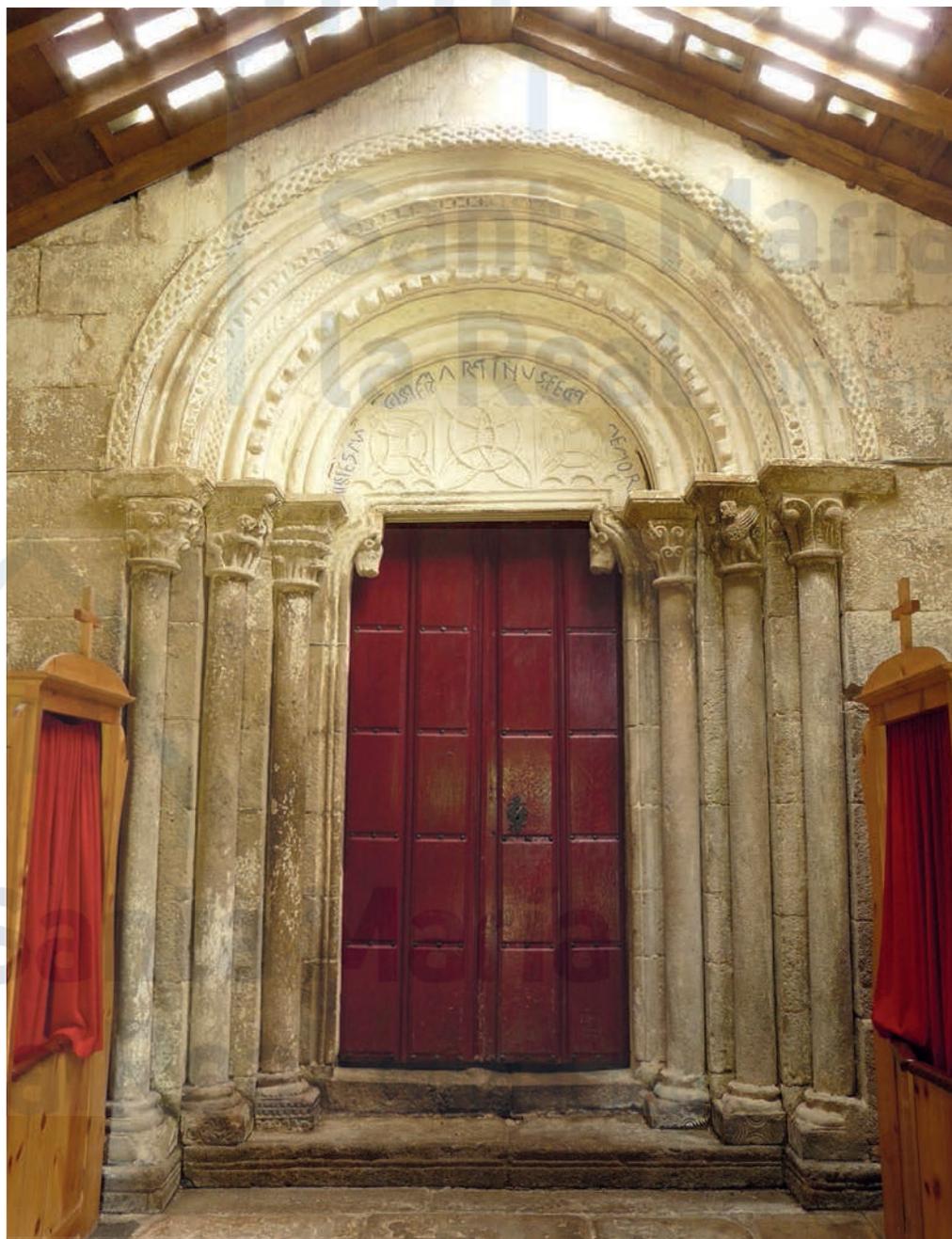


Ábside

Fachada norte



frecuentes son aquellos que se levantaban en piedra y escasos los que se conservan, como este de Novelúa. Según Yzquierdo, si a este le sumamos la torre que se yergue al Suroeste, Novelúa se convierte en un conjunto único dentro del territorio galaico. El pórtico de planta rectangular se levanta, como el resto del edificio, con buena sillería de granito que se dispone en hiladas horizontales y se cubre a dos vertientes con pizarra. Bajo las cobijas en nacela se emplazan una serie de canchillos en cada lado. Los del muro norte son nueve y se labran en proa. Otros tantos se colocan en el sur, cortados algunos en proa y los demás en nacela. Al Norte, horada el paramento mural una puerta con dintel pentagonal que descansa sobre mochetas de geométrica decoración y, al Sur, otra, con arco de medio punto. A media altura flanquean dichas puertas un par de canchillos, cortados los septentrionales en proa y los meridionales uno en nacela y el otro con una picuda hoja. Yzquierdo conjetura que pudieron servir de sustento a un nuevo pórtico exterior de madera que hace este conjunto todavía más extraordinario. La puerta oeste que da acceso al interior del pórtico conserva un tejazoz, en parte perdido, que descansa sobre cinco canchillos en proa de barco. Bajo este se abre una puerta con dintel rectangular que se apoya



Portada oeste

en el jambaje liso por medio de dos mochetas de sencilla decoración geométrica. De la torre de planta rectangular, casi cuadrada, que acoge el campanario solo su cuerpo inferior es románico. Se alza sobre un sencillo retallo y se construye con sillares de granito, algunos de gran tamaño, en hiladas horizontales. En su flanco meridional se abre una sencilla ventana y, a la misma altura en el occidental, otra adintelada y flanqueada por toscas columnas de capiteles vegetales y basas áticas. Tanto el estilo de la torre, como el tipo de aparejo y la rudeza de los soportes de su ventana, o el hecho de que se superponga de manera brusca a la puerta del pórtico, hacen suponer a los distintos autores que analizaron la obra que es-

ta parte se construyó en un momento ligeramente posterior al resto del edificio que nada tiene que ver, según Yzquierdo Perrín, con el maestro Martín. El interior del pórtico se cubre con techumbre de madera a dos aguas y lo recorre un banco corrido en piedra. El pavimento se realiza con grandes lajas de piedra graníticas y en cada uno de sus lados se abre una puerta de medio punto. En el flanco suroeste una estrecha escalera da acceso al interior de la torre.

La portada occidental de la iglesia es sin duda uno de los elementos más valiosos de todo el conjunto, en el que se pone de manifiesto el talento artístico del maestro Martín. La riqueza ornamental que puebla todos y cada uno de



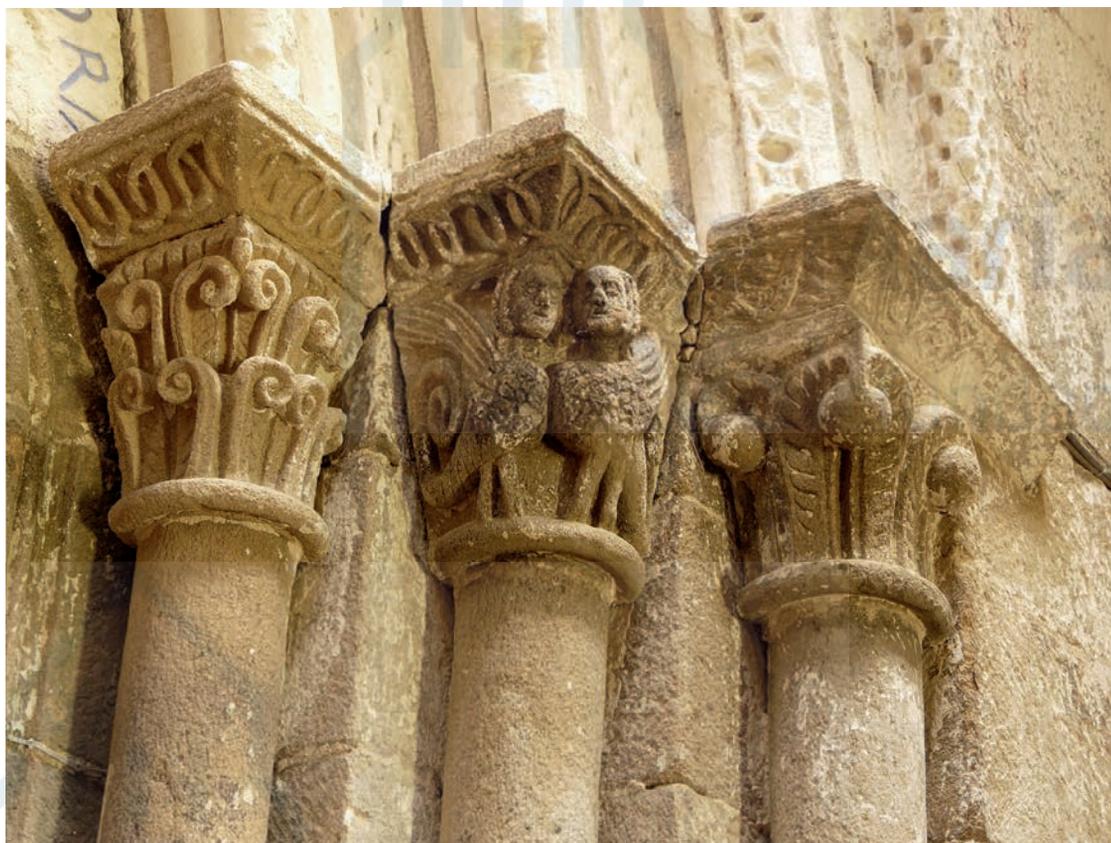
sus elementos tendrá una gran repercusión en su entorno, configurándose una escuela rural que bebe de manera más o menos directa de Novelúa. La compone una triple arquivolta sobre tres columnas acodilladas a cada lado y entre las que se disponen codillos en baquetón. Ciñe cada uno de los arcos un semicírculo ajedrezado, algo poco habitual y que lo pone en estrecha relación con San Pedro de Portomarín. Como veremos, este y otros motivos son lo que animan a Yzquierdo Perrín a pensar que el maestro de Novelúa pudo formarse unos años antes en dicho templo, fechado por inscripción en 1182. La arquivolta inferior moldea su rosca e intradós con baquetones. Otro par de bocelos componen la arquivolta intermedia, la cual en su arista exhibe amplios tacos. Estos se agrupan en su mayoría de tres en tres, ornando su superficie y el espacio entre ellos con pequeñas bolas y motivos filiformes. Próximos a la clave, en la parte superior del arco, alguno de los dados adquieren la forma de cabezas humanas. En la arquivolta superior, moldurada del mismo modo que las anteriores, presenta en su ángulo cuadrifolios o estrellas de cuatro puntas formadas a partir de un rectángulo con sus lados incurvados. Este tipo de ornamento, que se puede observar asimismo en el triunfal, es característico del maestro Martín y su escuela.

La arquería acoge en su seno un tímpano semicircular cuyo dintel se perfila con varias acanaladuras que continúan hacia las mochetas con cabezas de toro y las jambas que lo

sustentan. En su superficie se labran en bajorrelieve tres entrelazos cruciformes que se enmarcan en un cuadrado y un círculo central. El del medio es más grande y bajo los laterales se tallan tres arquillos ciegos. Tal vez los arcos, según Yzquierdo, se hacen eco de los dinteles lobulados que aparecen en Galicia a partir de 1180 derivados de la decoración de arquitos contemporánea a Mateo y del esquema adoptado en la puerta norte de la catedral lucense. Dichos semicírculos excavados en la piedra se pueden observar en tímpanos de iglesias cercanas como la de San Miguel de Fente (Monterroso) o Santa María de Arcos (Antas de Ulla). Alrededor de la directriz del semicírculo corre una inscripción de fácil lectura a no ser la palabra inicial, que fue objeto de diversas interpretaciones. Lo que es totalmente legible y unánime por todos aquellos autores que la estudiaron es MAGISTER MARTINVS FECIT MEMORIA

Es decir, "el Maestro Martín hizo memoria", refiriéndose a que la hizo y así dejó constancia escrita de este hecho. El primero en analizar la inscripción fue Ramón y Fernández Oxea, y en la palabra inicial cree ver lo siguiente: I A CIES. Entiende que el primer palote podría pertenecer a una hache y que las últimas palabras serían una abreviatura, por la colocación de una rayita horizontal sobre ellas. A partir de él, tanto Vázquez Saco como Delgado concluyen, aunque no sin reparos, que podría tratarse de: HA(nc) (ec)CLES(siam). Por su parte, Delgado interpreta la primera palabra como ISTES. No

María
fundación



Capiteles
de la portada oeste

acierta totalmente, pero se da cuenta de que la letra que precede a la E es en realidad una T, escrita de manera idéntica a las otras dos que figuran en la inscripción. La última y más acertada lectura la facilita D'Emilio: ARTES MAGISTER MARTINUS: FECIT MEMORIA

Pese a que no me parece clara la primera letra, puesto que parece un palote que bien podría ser la cruz que da inicio a numerosas inscripciones, seguido de una especie de u, creo que es la que más se aproxima a la original. Tal y como señala D'Emilio en su estudio, la escritura de Novelúa sorprende por su arcaísmo, algo que tal vez demuestra la persistencia de formas visigóticas en el mundo rural de fines del siglo XII. Añade que el nombre del maestro no aparece citado como parte del clero lucense en ese momento, pero sí constata la existencia de un laico, un tal Magister Martinus, que firma dos documentos en 1212 en los que Petrus Paredarius, asociado a los trabajos de la catedral de Lugo, aparece como testigo. Según Yzquierdo Perrín, en el románico gallego se conoce otro maestro Martín, artífice de la iglesia de San Miguel de Sarandón, en el municipio coruñés de Vedra, pero los pocos restos conservados no permiten saber si se trata del mismo personaje o si, por el contrario, son dos distintos. Sea como fuere, no cabe duda al adjudicar la autoría de Novelúa a este maestro Martín.

Las columnas, de fustes lisos y monolíticos, exhiben una rica y variada decoración tanto en las basas como en los capi-

teles con sus respectivos cimacios. Los capiteles que se corresponden con la arquivolta mayor y menor son vegetales, y los de la intermedia, figurados. Todos ellos tienen astrágalos lisos. De los septentrionales, de fuera a dentro, el primero se orna con tres filas de hojas de nervadura incisa con pomas en el envés del ápice. Un tipo de decoración que tendrá gran acogida en territorio gallego. El siguiente muestra dos leones rampantes y afrontados, con una de sus patas delanteras unidas y de cuyas bocas brota un extraño fluido. Como señala Yzquierdo, sus rabos son desmesuradamente largos y se enrollan en sus respectivos cuerpos. La talla es expresiva y detallista, simulando el pelaje con pequeñas incisiones en la piedra. El tercer capitel presenta tres órdenes de estrechas y estilizadas hojas que se retuercen levemente en su parte superior. Son idénticos a los vistos en la ventana oriental de la nave. En idéntica dirección, el primero de los meridionales exhibe una fila de hojas de factura similar a la vista en su homólogo norte. El segundo luce dos arpías afrontadas, con las alas incurvadas hacia arriba y sus colas enroscadas en espiral como las de una sierpe. Según Yzquierdo, esta extraña mezcla es relativamente frecuente y deriva del carácter negativo que tienen en la iconografía medieval, donde son siempre símbolo de la lujuria. El último de los capiteles exhibe dos filas de estrechas hojas que se retuercen en su parte superior, adquiriendo así la forma de báculos. Entre ellas, una serie de incisiones diagonales en el cálatos evocan nervaduras de hojas. De más profundidad son

las líneas verticales que se tallan en el ábaco. En los cimacios se emplean dos motivos ornamentales: círculos secantes y tallos ondulantes con hojas alternas. Las circunferencias secantes, que también aparecen en los plintos del triunfal, son un rasgo definitorio del arte del maestro Martín de Novelúa. En la esquina del cimacio que se corresponde con la arquivolta intermedia septentrional se coloca una pequeña bola. Las basas áticas se alzan sobre un banco corrido con arista en baquetón y que adquiere la función de escalera de acceso al interior del templo. De las ubicadas al Norte, las que se corresponden con la arquivolta intermedia y sur tienen sus plintos decorados. Esta con dientes de sierra y con su toro inferior sogueado. Y aquella con molinetes o trisqueles en su parte frontal y círculos con tallos que se cierran sobre sí mismos, semejantes a palmetas, en su cara interna. El motivo del trisquel, de larga tradición en Galicia, no es frecuente en nuestro románico y cuando aparece es en cronologías avanzadas. De las orientadas al Sur, tampoco la más externa presenta decoración en sus plintos. Las restantes se adornan con semicírculos paralelos que parten de los extremos de cada una de sus caras hacia el centro. Solo la parte interior del plinto de la arquivolta menor luce un motivo distinto: líneas en zigzag.

Al interior, el juego de luces y sombras acentúa las dimensiones y majestuosidad del edificio. El piso se enlosa con grandes lajas de granito en toda la superficie de la iglesia. La cubierta en la zona absidal se realiza con bóveda de cascarón y, en el tramo recto, con bóveda de cañón. Esta está comprendida entre los dos arcos de medio punto del fajón y del triunfal, que descansan en sendas columnas entregas. El tramo recto divide horizontalmente su paramento mural con una sencilla imposta a bisel, situada a la misma altura que los cimacios de las columnas que lo enmarcan. El hemicíclo permanece oculto por el retablo mayor neoclásico que no permite tampoco observar la ventana absidal, aquella que al exterior luce una hermosa celosía. Una ventana de época posterior horada el costado septentrional del semicírculo. En la pared norte del anteábside se ha abierto un acceso para la sacristía y en su costado opuesto se conserva una hornacina de medio punto que pudo cumplir la función de credencia o sagrario mural. Un banco corrido en piedra con arista en baquetón funciona a guisa de pedestal en el que se alzan las columnas del fajón y del triunfal. Tanto la capilla mayor como el arco triunfal se encuentran encalados, algo que resta prestancia al edificio pero sobre el que se conservan parte de unas pinturas murales renacentistas. Son tres escenas que Vázquez Saco interpreta como el Prendimiento de Cristo, emplazado en la parte septentrional del tramo recto, la Última Cena, en la meridional, y la Coronación de la Virgen, en la bóveda de cañón.

El arco fajón es de medio punto, levemente peraltado, sección prismática y arista viva. Se apea sobre columnas entregas de fustes lisos y monolíticos. El capitel norte se decora con un par de hojas planas que vuelven ligeramente su ápice hacia delante, geometrizadas y con acanaladuras diagonales. Ambas están unidas en su parte inferior por dos bandas que

se desarrollan formando pequeños báculos retorcidos en las esquinas del capitel. En su cara central contornea el motivo una cinta rizada u ondulante y, sobre ellas, se dispone una pequeña bola. Su cimacio se corta en nacela y no presenta decoración, a no ser que esta se halle escondida bajo las capas de cal que lo cubren. El capitel sur exhibe un par de cintas anilladas en distintas partes del cálatos que forman un curioso entrelazo geométrico. En cada una de sus esquinas superiores se colocan piñas, flanqueadas por pequeños brotes vegetales. Su cimacio muestra tallos ondulantes con hojas y que Yzquierdo define como trenzado, un motivo no muy frecuente pero que parece haber gozado de mayor difusión en obras de cronología avanzada. Las basas siguen el esquema ático y ornamentan su plinto con motivos geométricos. La septentrional muestra a guisa de garra una pequeña bola o fruto rallado que se une con el toro inferior por una tira plana. Luce en su plinto tres círculos en los que se inscriben estilizadas rosetas, adoptando la más oriental forma de molinete o trisquel como los vistos en la portada oeste. La meridional tiene a modo de garras dos pequeños zapatos, un curioso motivo del que solo deja constancia Ramón y Fernández Oxea. En su plinto se pueden apreciar las circunferencias secantes típicas del maestro Martín, vistas en la puerta principal. Bajo ellas, una faja de arquillos invertidos.

El arco triunfal se compone de doble arquivolta de medio punto, con un ligero peralte en su directriz. El arco inferior, de sección prismática y arista viva, se apoya sobre un par de columnas entregas, cuyos tambores tienen las mismas dimensiones que las hiladas del muro en el que se embeben. El superior talla su arista en baquetón y perfila su rosca con alternancia de bocelos y escocias. Se apea sobre una imposta en nacela que se prolonga en el muro hacia los laterales de la nave, colocada a la misma altura que los cimacios del arco menor. El arco se remata con un guardapolvo o chambrana de ajedrezado que a la altura de sus salmeres cambia los tacos por esquemáticos cuadrifolios. Dicho motivo se forma con rectángulos con sus lados incurvados y es representativo del arte del maestro Martín y su escuela. Aparece también en la portada oeste y en iglesias deudoras de la de Novelúa, como San Mamede de Carballal (Palas de Rei) o San Pedro de Bembibre (Taboada). Según Yzquierdo, no es habitual el uso de dos motivos decorativos distintos y, cuando sucede, es en edificios de cronologías tardía.

El capitel norte muestra tres filas de hojas, con su rehundido central y nervadura detallada por surcos incisos. De la mayoría de ellas penden bolas de distintos tamaños. Son semejantes a las vistas en los capiteles que se corresponden con la arquivolta mayor de la portada oeste y es un tipo de ornamento que adquiere gran difusión en el románico rural. Su cimacio presenta en su bisel una hilera de arquitos y en parte se prolonga en la imposta del muro de cierre de la nave. En su ángulo occidental se puede observar una pequeña cabeza de animal y en la esquina que forma la imposta con el muro de cierre de la nave una cabeza humana barbada en posición



Interior del ábside

horizontal. El capitel sur, con cimacio liso en nacela, es historiado. Pese a que las lechadas de cal impiden un estudio más minucioso, su labra es cuidada y expresiva. En el centro, un personaje vestido con túnica hasta los pies, que posa sobre el astrágalo, agarra por los cabellos a dos personajes cuyas cabezas ocupan los ángulos del capitel. El personaje situado a la derecha del central es un hombre de larga melena que agarra un puñal y a cuyos pies se postra un cuadrúpedo. El de su izquierda se ha identificado con una mujer por la toca o

rostrillo que porta. Delgado ha definido este atuendo como una gola. Uno de sus brazos lo dobla sobre su cintura y el otro sostiene un bulto redondo. Como señala Yzquierdo, el tema no es frecuente en el románico ni va a pasar a la escuela del maestro de Novelúa. La única interpretación de la escena la aporta Delgado concluyendo, por ciertos detalles que me parecen erróneos, que se trata de la historia de Sansón. Ninguno de los autores que estudian la escena se ha percatado del cuchillo que lleva la figura central y que parece que dirige



Capiteles del arco triunfal

hacia el animal. Este Delgado lo identifica con un león por una larga cola y melena. No es posible definirlo a partir de estos elementos, sino que sería más bien un bovino. Tampoco me parece clara la alusión a la estructura arquitectónica que el autor ve tras los personajes y que, según él, es el templo que derrumba Sansón haciendo fuerza sobre dos de sus columnas. También supone una incógnita el gesto de la mujer y lo que lleva en su mano. Aunque la composición historiográfica no es clara, no creo que sea posible vincular este capitel con Sansón. Tal vez cuando la cal sea removida, la piedra desnuda pueda aportar luz sobre el tema.

Las basas siguen el esquema de las vistas en el presbiterio. La del lado del Evangelio orna su toro superior con sogueado. A guisa de garras coloca una bola y una cabeza de conejo. La de la Epístola dispone en el mismo lugar una cabeza de animal, tal vez un tipo de felino, y una cabeza humana. Su plinto se decora en su centro y en el frente que mira a la nave con un tallo ondulante en el que se intercalan hojas. Según Yzquierdo, se trata de un elemento que el maestro Martín repite en dos de los cimacios de la portada principal y que es de uso reiterado en el románico de Galicia, dando lugar a múltiples variantes.

La nave se cubre con techumbre de madera a dos vertientes. Las paredes de los muros laterales de la nave se horadan con un par de ventanas a cada lado y otras dos emplazadas sobre la portada oeste y encima del arco triunfal. Todas son de medio punto y amplio abocinado interno, a excepción de una de las meridionales que se reforma con posterioridad. Recorre todo su perímetro un banco corrido de piedra que sirve de asiento a los fieles.

La iglesia de San Cristovo de Novelúa es un edificio de gran interés no solo para el municipio de Monterroso sino

para toda Galicia. La conservación del pórtico pétreo y la torre son ya de por sí valiosos para hacer de Novelúa un edificio hoy único. Pero más importante, si cabe, es el hecho de que conocemos, gracias a su magnífica inscripción, el nombre de su artífice. Un maestro Martín que, por su calidad artística, originalidad y diversidad de motivos ornamentales, deja un importante legado en el románico rural del momento. Son muchos los elementos que podrían considerarse definidores de su quehacer artístico, como la variedad de motivos geométricos entre los que destacaría el uso de circunferencias secantes, los cuadrifolios obtenidos a partir de rectángulos con sus lados incurvados, las filas de arquiteos o las rosetas de radios curvos semejantes a molinetes o trisqueles. Es también rica su ornamentación vegetal, desde los tallos ondulantes con hojas alternas que pueblan sus cimacios a sus característicos capiteles con tres filas de estrechas hojas que se vuelven al frente o aquellas que se retuercen formando báculos. En cuanto a los historiadados, demuestra una gran destreza y detalle al esculpir animales o seres mitológicos afrontados. Son también significativos los entrelazos de cintas que se enroscan y anillan, conformando una decoración entre geométrica y vegetal, y que se pueden observar en la capilla mayor de Novelúa. Junto a estos rasgos, que podrán detectarse en otras edificaciones posteriores pertenecientes a la escuela del maestro Martín, hay otros que por sus afinidades animan a conjeturar que el maestro de Novelúa pudo haberse formado en San Pedro de Portomarín. Son estos el uso de tres arquivoltas en la portada principal, ceñida cada una de ellas con semicírculo ajedreado o la alternancia de motivos distintos en la rosca del arco como dados, cuadrifolios estrellados o cabezas humanas, algo por otra parte infrecuente y propio de cronologías avanzadas. El disponer entre las escocias de los arcos grupos de tres

pequeñas bolas aparece también en Portomarín y tendrá gran acogida entre los discípulos del maestro Martín. La multiplicidad de ornamentos para los capiteles, entre los que prefiere los vegetales a los zoomórficos o figurados, se puede apreciar también en Portomarín. Hay que añadir las mochetas con cabeza de toro que aparecen en ambos templos y el tipo de dintel bilobulado que luce la portada occidental de Portomarín y que podría tener su eco en los arquillos excavados que aparecen en el tímpano de Novelúa. Así pues, si admitimos la teoría propuesta por Yzquierdo de que Martín habría trabajado o simplemente conocía San Pedro de Portomarín, la datación de la iglesia de Novelúa ha de ser ulterior a aquella, de la que sabemos por inscripción que fue consagrada en el año 1182 de nuestra era. La cronología ha de situarse en torno a la última década del siglo XII, algo que para nada se contradice con muchos de los elementos que aparecen en la obra y que hablan de cronologías avanzadas.

Su estela se puede buscar por numerosas iglesias de la comarca en un momento en que Monterroso experimentaba una gran actividad constructiva, siendo más patente en algunas como San Mamede de Carballal (Palas de Rei) o en San Xulián de Campo (Taboada) y menos en otras como las monterrosinas de San Cristovo de Viloíde, San Pedro de Frameán, Santa María de Tarrío o Santa Mariña de Sucastro. Como señala Yzquierdo, sus resonancias son un tanto esquivas debido a las reformas acometidas en sus secuelas, a la rápida ruralización de su estilo o al cruce con otras tendencias artísticas en su misma área de expansión como la de San Salvador de Valboa (Monterroso). Sin embargo, con la iglesia taboadense de San Pedro de Bemibre, a poca distancia de Novelúa, las concomitancias son tales que llevan a Yzquierdo a afirmar

que pudo ser obra del mismo maestro o escuela. De la primera sabemos que fue construida en 1191, por un epígrafe que se conserva en su portada sur. Así, la datación propuesta para la iglesia de Novelúa, en torno a 1190, no parece en absoluto descabellada.

El pórtico y la torre no presentan ninguna característica con la que se pueda afirmar que fueron levantados por el maestro Martín o por su escuela. Todos los autores coinciden en que dicho pórtico se levantaría en una época ligeramente posterior al edificio, tal vez ya iniciado el siglo XIII. Por otra parte, a tenor tanto de su estilo como del tipo de aparejo, la poca habilidad demostrada en los soportes de sus vanos o el hecho de que se superponga al pórtico de una manera descuidada, cabe suponer que la torre es posterior a esa estructura. Según Yzquierdo, podría haberse construido en una fecha que rondaría el primer cuarto del siglo XIII.

Texto y fotos: AYP - Planos: ECM

Bibliografía

CASTILLO LÓPEZ, A. del, 1972 (1987), pp. 374-375; CHAMOSO LAMAS, M., GONZÁLEZ, V. y REGAL, B., 1979, 2, pp. 40-41; D'EMILIO, J., 2007, pp. 31, 32; DELGADO GÓMEZ, J., 1996-2006, IV, pp. 276-296; PITA ANDRADE, J. M., 1963, pp. 41-42, 49; PITA ANDRADE, J. M., 1969a, pp. 90-91, 100-104; RAMÓN Y FERNÁNDEZ OXEA, J., 1942, pp. 336-346; RAMÓN Y FERNÁNDEZ OXEA, J., 1962, pp. 219-221; VALIÑA SAMPEDRO, E. *et alii.*, 1975-1983, IV, pp. 379-383; VÁZQUEZ SACO, F., 1949, pp. 245-250; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1983a, pp. 30, 61, 63, 65, 68-73, 74, 75, 76, 79, 81, 83, 85, 100, 103, 104, 107, 116, 154, 162, 172; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1995a, X, pp. 298-301.



Santa María
la Real fundación



Santa María
la Real fundación



Santa María
la Real fundación